

HOMENAJE A LOS EDILES VASCOS ASESINADOS Y AMENAZADOS

ERAILDAKO ETA MEHATXATUTAKO EUSKAL ZINEGOTZIEI, OMENALDIA

Ohore handi bat da niretzat omenaldi honetan buru egitea: lehenengo aldia da Legebiltzarrak merezitako omenaldi bat ematen diola mehatxu terrorista modu berezian jasan duen euskal espektru politikoaren sektore bati. Zor genien haiei, haien familiei, eta gizarte guztiari.

Gaur zor bat kitatuko dugu hainbat gizon eta emakumerekin, hain zuzen ere, beren ingurunea hobetzeko, gizarte bidezkoagoa lortzeko -beren gertueneko errealitatetik hasirik- beldurrari aurre egiteko prest agertu ziren hainbat gizon eta emakumerekin. Zinegotziak direlako, izan, ideal demokratikoaren adierazpenik gorena, herritarrengandik ahalik hurbilen daudelako, herritarren beharrak ezagutzen dituztelako, haiekin ibiltzen direlako egunero, haien hurkoak direlako. Zoritxarrez, kaleko hurbiltasun horrek bereziki zaugarri ere egiten ditu.

Zaugarri agertzen dira erradikalismo itsuaren eguneroko jazarpenaren aurrean, propagandaren etengabeko larderiaren aurrean eta terrorismoaren apologiaren aurrean. Herrian keinuek ere garrantzia dutelako; begiradek, pisurik; ezberdintasunek markatzen dute. Euskadiko zinegotzi eta alkate askoren bizitza oso-oso gogorra izan daitekeelako, eta ikaragarri bakartia ere bai askotan, ezin jasanezko moduan.

Hemos recorrido mucho camino, casi medio siglo de violencia que ha dejado hondas heridas en nuestro tejido social, una historia de dolor, de sinsentido, cuyas secuelas todos hemos experimentado en mayor o menor





medida.





La historia de la lucha por la libertad en el mundo entero ha sido larga, y la historia reciente de la lucha por la libertad en Euskadi ha sido especialmente intensa. y, sin embargo, contamos con un elemento básico que nos acerca más al fin de la violencia: el consenso en valores primarios. Consenso sobre el rechazo a la barbarie terrorismo, consenso sobre nuestro compromiso con la vida y la libertad. Porque las fuerzas políticas vascas, hoy, podemos decir con orgullo que no damos lugar a quien no acepte el respeto a la dignidad humana, cláusula fundamental de nuestro contrato social.

Hoy honramos sin tapujos la memoria de los ediles desaparecidos y elogiamos la labor de aquellos que siguen, demostrándoles que estamos de su lado, sin reservas, por fin. Ya no toleramos ningún desplante público a las víctimas, ni el despliegue descarado de propaganda y apología terrorista. Nunca más permitiremos que nuestros ciudadanos tengan que tragar saliva, impotentes ante la ostentación de sus verdugos.

Podrán subsistir las más radicales diferencias entre los distintos actores de nuestro escenario político, y celebro esa diversidad. Pero aquí sabemos que hay una cuestión de base insoslayable: todos compartimos un absoluto rechazo por cualquier medio violento. Sabemos que, como decía Martín Luther King, a través de la violencia lo único que nunca muere es el odio.

Eta gogora ekarri behar dugu ez dela nahikoa terrorismoaren nolabaiteko gaitzestea zilegitasun demokratikoa lortzeko. Hori baino askoz gehiago behar da. Uko egin behar zaio indarkeriari mobilizazio politikorako baliabide gisa, edozein egoeratan, iraganean, orainean eta geroan; zinez ukatu behar da heriotza baliabide gisa, uko egin behar zaio beldurrari tresna gisa. Euskal esparru demokratikoan lekurik edukitzeko gure historian galdu diren bizitza errugabe guztien memoria ondratu behar da.





Egun ETA da erresumintzen gaituen gaitza, hori da lehenengo eta behin erabat erauzi behar dugun birusa. Adierazpen kolorgeek, abstraktuek edo hitzerdiek ez dute balio; alderantziz, Euskadin terrorismoa gaitzesteaz ari garenean, argi, garbi eta klarki hitz egin behar dugu. Atzamarraz erakutsi behar ditugu hiltzaileak, haien izenez deitu eta egungo, iraganeko eta etorkizuneko haien ekintzak gaitzetsi.

Y debemos recordar que no basta con condenas relativas del terrorismo para ganar legitimidad democrática. Hace falta mucho más que eso. Hace falta rechazar la violencia como medio de movilización política en cualquier circunstancia, rechazarla en el pasado, en el presente y en el futuro; hace falta abjurar de la muerte como instrumento, renunciar al miedo como herramienta. Para tener cabida en el espacio democrático vasco hay que honrar la memoria de todas las vidas inocentes perdidas a lo largo de nuestra historia.

La enfermedad que actualmente nos corroe es ETA, y ese es el virus que primero debemos extirpar totalmente. No valen declaraciones vagas, abstractas, ni medias tintas; por el contrario, cuando de condenar el terrorismo en Euskadi se trata, tenemos la obligación de ser claros y contundentes. Hay que señalar a los asesinos con el dedo, llamarlos por su nombre y condenar sus acciones presentes, pasadas y futuras.

Hoy debo rendir justo tributo también a todos aquellos que sufren aún la falta de libertad, a todos aquellos que día a día deben estar rodeados de escoltas, quienes arriesgan su vida en cada hora. Sé que no es fácil, sé que quisieran en ocasiones volver a disfrutar de su familia en la intimidad, de la libertad de caminar por las calles sin preocupaciones, sin un despliegue de seguridad que los preceda. Pero es el precio que han decidido pagar para hacer de Euskadi un lugar mejor.





Y también debo reconocer a aquellos que, si bien no tienen que convivir rodeados de un aparato de seguridad, sufren los constantes insultos y desplantes de los sectores radicales. Muchos de ellos han hecho a un lado sus afectos partidarios para defender a sus compañeros amenazados, en los momentos más críticos. Que sepan que lo apreciamos, que lo agradecemos. Esa es una muestra clara de que hemos madurado como sociedad, de que hemos alcanzado el grado de comprensión necesaria para que nuestra fórmula de convivencia termine de cuajar.





Hay hombres que luchan un día, decía Bertolt Brecht, y son buenos, mientras los hay quienes luchan años y son mejores; por otra parte, agregaba el poeta alemán, están quienes luchan toda una vida, y esos son simplemente imprescindibles. A esta última categoría de seres humanos pertenecen la gran mayoría de quienes hoy homenajeamos. Y los que seguimos aquí tenemos una deuda demasiado grande con ellos, porque gracias a su valentía hoy el País Vasco está un poco más cerca de la libertad.

Nos recuerda que somos capaces, valientes, tenaces; por más que una pequeña facción se afane en demostrarnos lo contrario.

Su sacrificio no fue en vano, y debe ser reconocido. Lo que más quisiera hoy es darles un mínimo de consuelo a los familiares y amigos de todos los ediles asesinados. No obstante, por paradójico que suene, soy yo la que encuentra consuelo en ellos. Porque hacen diariamente una ostentación de generosidad, valentía y serenidad que los eleva por encima de cualquier parámetro humano.

Me llena de esperanza su actitud de desprendimiento absoluto, y creo que aquellos que hoy no nos acompañan estarían extraordinariamente orgullosos si vieran el ejemplo que nos estáis dando. Todas estas tragedias no han hecho más que develar una grandeza individual de las víctimas. Y es que vosotros sois el impulso fundamental que nos mantiene en pie.

Denok gara horren parte. Arduragabekeria ezin eraman dezakegun luxu bat da, totalitarismoa axolagabetasunaz elikatzen den birusa baita, handitu egiten da beste alde batera begiratzen dugun bakoitzean.

Bien decía Shakespeare que el peor pecado ante nuestros semejantes es la indiferencia, porque en ella yace la esencia de la inhumanidad. Y creo que la verdad de estas palabras no se ha desgastado ni un ápice; más aún, la historia les da cada vez más y más alcance universal, y creo que sirven para recordarnos a





todos en Euskadi la necesidad de comprometernos y plantar cara al terrorismo etarra.





La sociedad está cada vez más comprometida. Podemos propiciar una sociedad pacífica desde nuestras casas, inculcando valores de convivencia en nuestro entorno próximo, en nuestros hijos, en nuestra familia y amigos. La esencia del cambio que necesitamos no se encuentra únicamente en la política, ni en los políticos, sino en la sociedad, en una sociedad que debe reconciliarse con su pasado, mejorar su presente y preparar el camino para que las generaciones venideras no vean sus calles machadas de sangre. Para que nuestros hijos y nietos sepan que por radical que sea su desacuerdo existen fronteras que no se pueden cruzar. Eso es algo que debemos interiorizar, uno a uno, todos.

Hay ocasiones en las que la sociedad y los políticos logramos una total sintonía, creo que hoy se está dando esta circunstancia: este Parlamento al realizar hoy este acto está haciendo bueno el mandato que depositaron en las urnas nuestros representados. Por ello, debemos felicitarnos todos por haber tomado la decisión unánime de rendir este merecido homenaje a quienes debemos tanto. Muchas gracias.

